
El neogótico y el fortalecimiento de la Iglesia en Guadalajara: el templo Expiatorio

Martín M. Checa-Artasu
UAM-Iztapalapa

Introducción

A caballo entre el siglo XIX y el siguiente se edificó una serie de templos católicos en el occidente de México, la mayoría de gran tamaño y de estilo neogótico en su arquitectura. Estas dos características mucho tuvieron que ver con la advocación a la que se encomendaron los nuevos templos,¹ la cual sería el motor de la edificación debido al carácter y a los atributos específicos que les otorgaba la Iglesia mexicana, en reconstrucción y fortalecimiento en esos años. Desde esta perspectiva, en las líneas siguientes desgranaremos las vicisitudes en la edificación del Templo Expiatorio del Santísimo Sacramento, situado en Guadalajara; un templo cuya primera piedra se colocó el 15 de agosto de 1897 y se concluyó en 1972, tras no pocas incidencias. Más allá de la edificación o de la técnica y de los arquitectos que dirigieron las obras, queremos destacar la relación entre la advocación escogida para el templo, reforzada en esos años por la Iglesia católica, y el uso político y religioso que de la misma hizo el arzobispado de Guadalajara, un uso que tuvo su máxima expresión en la construcción de un templo en estilo neogótico de grandes dimensiones, hoy uno de los símbolos de la ciudad de Guadalajara.

1. Martín M. Checa-Artasu. “Catedrales neogóticas y espacialidades del poder de la Iglesia en las ciudades del occidente de México: una visión desde la geografía de la religión”. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona, Universidad de Barcelona, vol. XVI, núm. 418 (49) 1 de noviembre de 2012 (<<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-418/sn-418-49.htm>), 2014.

La advocación

Con el fin de desarrollar el ejercicio que nos proponemos, debemos fijar nuestra atención, en primera instancia, en la advocación que se eligió para dicho templo: el Santísimo Sacramento de la Eucaristía. Se trata de una advocación que en Guadalajara ya tenía algunas cofradías de origen colonial pero que no contaba con un templo. De hecho, en la capital tapatía, la erección del Templo Expiatorio al Santísimo Sacramento es un perfecto ejemplo de la unión de dos modelos devocionales: el colonial de origen hispánico, ampliamente arraigado, y el francés que combinaba a partes iguales la difusión de las nuevas devociones católicas como la Virgen de Lourdes, la Medalla Milagrosa, La Sallete o el Sagrado Corazón, como la pátina cultural que se atribuía a todo lo francés, muy en boga a finales del siglo XIX.² Este fue un modelo devocional que llegó a México por distintos medios: por los clérigos y prelados exiliados durante la Guerra de Reforma, de las visitas y viajes de seminaristas a Francia y por la importación de cofradías y asociaciones para laicos similares a las que había en dicho país. En México fue un modelo que convivió y se vertebró con las devociones de origen español, de época colonial, enraizadas con fuerza.

Con ese modelo francés vino asociada una determinada forma arquitectónica claramente historicista y que toma referentes de dos estilos surgidos en la Edad Media europea: el románico y el gótico. En México, el resultado fue la simbiosis entre advocación y arquitectura resuelta en unos edificios utilizados como elementos de una reconquista espiritual que se daba durante esos años del cambio de siglo.

En el caso que nos ocupa, el templo unió el concepto de la *xpiación*, aportado por la devoción francesa, con el de una forma eclesiológica de raíz hispánica y colonial, íntimamente ligada con la Eucaristía, acto central de la liturgia católica.

2. José Alberto Moreno Chávez. *Devociones políticas: cultura católica y politización en la Arquidiócesis de México 1880-1920*. México: El Colegio de México, 2013, p. 43.

3. Gabriela Díaz Patiño. “La soberanía social de Jesucristo: el Sagrado Corazón de Jesús en el discurso de reconquista espiritual en el Arzobispado de Morelia, 1875-1923”. Zamora, El Colegio de Michoacán, CEH, 1999 (tesis de maestría).

Conviene añadir aquí otro aspecto ligado con ambos modelos devocionales; el concepto de la expiación de los pecados a escala mundial fungió como un recurso antimoderno y antiliberal, usado por la Iglesia católica en el último tercio del siglo XIX para reagrupar conciencias y plantear la necesidad de perdón y reparación para los creyentes ante toda la serie de ideologías contrarias al ideario de la Iglesia que se dan en la sociedad. Así, la expiación se obtiene por medio de advocaciones que recuerdan el sacrificio de Jesucristo por la humanidad con el fin de remover sus pecados. De tal forma, el Sagrado Corazón o el Santísimo Sacramento, que simboliza el cuerpo y la sangre de Cristo en el acto de la Eucaristía, cumplirán esa función de mediadores simbólicos.³ Asimismo, según la concepción católica, el acto de expiación, la remoción de la culpa o del pecado, requería de un medio, ya fuera objeto, animal o persona; es por ello que el templo construido deviene en ese medio, el chivo expiatorio que permite el tránsito del creyente hasta el símbolo, mediado por una advocación que remueve los pecados, obteniendo el perdón de los mismos y la reconciliación entre el creyente y Dios.

Así, se puede entender que el programa arquitectónico del templo dedicado a una advocación con ese cometido debe coadyuvar a cumplir ese propósito. El templo deberá invitar al tránsito desde el espacio donde se dan los pecados, en este caso, el exterior del templo, es decir, la ciudad donde se han potenciado una serie de valores liberales como la idea de ciudadanía, la libertad de cultos, etc., que son entendidos por la jerarquía como ataques a la Iglesia. Desde ese punto externo se debe pasar al interior del templo y llegar al núcleo central, el altar, que recoge la advocación que permite y activa la expiación para aquel que la solicite; un tránsito que ha de ser largo en el desplazamiento, tanto por un sentido de penitencia como por un sentido de sometimiento a Dios. Ello explica la existencia de una gran plaza atrio en la cabecera del templo, así como la disposición de la

iglesia con naves longitudinales, elementos ambos que maximizan el efecto tránsito, de penitencia y solicitud del perdón.

En el caso específico del Templo Expiatorio del Santísimo Sacramento de Guadalajara es concebido monumental desde su inicio, tanto para proveer un sentido de subyugación y sometimiento como para ser el expositor simbólico del cuerpo de Cristo 24 horas al día, durante los 365 días del año;⁴ para promover el perdón y la expiación por los ataques a la Iglesia católica por parte del Estado mexicano, que han permitido la libertad de cultos y ha dado como resultado la presencia en Guadalajara de grupos protestantes que captaban feligresía entre los católicos.⁵ Se buscaba una exposición del cuerpo de Jesucristo vertebrada mediante el sacramento de la Eucaristía, el principal en la liturgia católica, que es entendido como propiciador del perdón de todos los pecados y, por ende, de la expiación y la reconciliación del hombre consigo mismo y con la sociedad.⁶ Los pasos para obtener el perdón requerían de un edificio magnífico, grandilocuente, visible y capaz de situarse como eje urbano de una ciudad que empezaba a crecer con nuevas colonias que debían ser salvadas de los males de la sociedad y del mundo a través de artilugio propiciador de perdón y de expiación.

Los inductores de la construcción del templo Expiatorio

La iniciativa de construir un templo expiatorio bajo la advocación de la Eucarística fue impulsada por varios representantes del Cabildo catedralicio de Guadalajara, quienes contaron con la aquiescencia del arzobispo de ese momento, Pedro Loza Pardavé (1815-1898). Baste recordar que en los años que se empezó a gestar esa iniciativa, entre 1894 y 1897, Loza Pardavé tenía 80 años y su estado de salud se había resentido obligándole a delegar muchas de sus actividades y esfuerzos que antaño había desempeñado para la diócesis.

4. Francisco Casillas Navarro. *El Templo Expiatorio de Guadalajara*. Zapopan: Amate Editorial, 2005, p. 11.

5. *Ibid.*, p. 9.

6. Josep María Rovira Belloso y Julián López. "Sacramento de la reconciliación y eucaristía". *Cuadernos Phase*. Barcelona: Centre de pastoral litúrgica de Barcelona, núm. 25, 1991, p. 3.

7. Emilia Orendáin y Enrique Toussaint. *Pedro Castellanos. Monografías de arquitectos del siglo xx*. Guadalajara: Secretaría de Cultura del Gobierno de Jalisco, 2006, p. 68.

8. José María Murià Rouret. “Iglesia y estado en Jalisco durante la República restaurada y el Porfiriato”. *Dimensión Antropológica*. México: INAH, vol. 3, núm. 3, 1995, p. 65.

9. Pedro Romero Arnaiz. “Importancia social del Apostolado Eucarístico Expiatorio”. *Congreso nacional y eucarístico celebrado en esta ciudad de Guadalajara: en octubre de 1906, bajo los auspicios del Ilmo. y Rmo. Sr. arzobispo Lic. D. José de Jesús Ortiz*. Vol. 2. Guadalajara: Tipografía y encuadernación de El Regional, 1908, p. 459.

10. Equipo Diocesano de Misiones (ed.). *Historia, arte y fe: Diócesis de San Juan de los Lagos*. San Juan de los Lagos: Diócesis de San Juan de los Lagos, 2000, p. 248.

En efecto, para 1895 ya había una voluntad clara de llevar a cabo el proyecto de templo, puesto que el mismo servía para la estrategia político-religiosa de la Iglesia en Jalisco;⁷ una táctica que pasaba por verlo como un elemento de contención frente a la presencia de algunos grupos de protestantes de origen estadounidense que se habían instalado en la ciudad de Guadalajara en esos años. Además, la propuesta y motivos del nuevo templo servía a la diócesis jalisciense para reforzar una táctica que había contenido los embates de los gobiernos liberales mexicanos a base de una serie de estrategias moralistas que iban más allá de la legalidad, como las “contraprotestas” o los “arreglos de conciencia”. Éstos habían permitido a la Iglesia tapatía mantener *de facto* muchas de sus propiedades y sus actividades, y de paso habían servido para aglutinar a los católicos en torno de ideas comunes con relación a la defensa de la catolicidad en todas sus expresiones.⁸

En clave religiosa, el impulso de un templo al Santísimo Sacramento con carácter expiatorio coincide con la creación de toda una serie de asociaciones y grupos que surgieron en el orbe católico, donde la Eucaristía es elevada a la categoría de advocación y de medio de diálogo espiritual con Jesucristo. Una de ellas es el Apostolado Expiatorio Eucarístico, creado en la diócesis tapatía a finales del siglo XIX por iniciativa del sacerdote y canónigo de la Catedral de Guadalajara, Pedro Romero Arnaiz. Esta entidad tuvo como órgano de difusión la publicación del *Mensajero Eucarístico*. Para 1906, este apostolado alcanzó notoria presencia en Guadalajara, contando con unos veinte mil asociados que desarrollaron numerosos ejercicios espirituales.⁹

Romero Arnaiz había sido párroco de Tepatitlán, donde al parecer impulsó la construcción de la Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe en 1888.¹⁰ Además, era doctor en Sagradas Escrituras por el Seminario Conciliar de Guadalajara, título que le otorgaba la dignidad de maestrescuelas. Era ferviente seguidor, a la par que estudioso, del sacramento de la Eucaristía y de sus funciones expiatorias y reconciliadoras. Es

precisamente en torno del culto expiatorio del Santísimo Sacramento que se reunieron una serie de devotos, religiosos y seculares, que bajo la égida de Romero derivaron del apostolado eucarístico a la constitución de una comisión promotora de un templo al mencionado culto.

El canónigo Romero, en esta iniciativa de promoción del sacramento de la Eucaristía como mecanismo de desagravio y de salvación por medio de un templo, fue secundado por algunos renombrados católicos con peso específico en la ciudad. Se creó así una comisión formada por devotos al culto del Santísimo Sacramento, que gracias sus conocimientos coadyuvarían a construir el templo.

El principal apoyo de Romero fue el canónigo lectoral de la Catedral de Guadalajara, Agustín de la Rosa Serrano (1824-1907); un religioso tapatío, docente en el Seminario Conciliar que se había caracterizado por sus marcadas posturas antiliberales y su exacerbada oposición a la inmigración estadounidense en México como promotora del protestantismo. Dotado de una aguda inteligencia fue un relevante y duro polemista, así como un prolífico autor de textos teológicos, filosóficos, políticos y educativos.¹¹ Además, el padre De la Rosa fue conocido popularmente en Guadalajara como el Padre Rositas, por su ayuda a la niñez pobre y desamparada de la ciudad. Este hecho junto con su imagen personal desastrada y humilde, sin duda le confirió una popularidad muy notable entre la feligresía católica.

Sin embargo, su participación en el proyecto del Templo Expiatorio del Santísimo Sacramento a la edad de 73 años tenía una clave política incuestionable relacionada con su posición antiliberal de defensa a ultranza del papel de la Iglesia y con su exacerbado antiamericanismo y antiprottestantismo. El prestigio del personaje dentro de la archidiócesis explicaría su participación como presidente de la primera comisión para el desarrollo del templo expiatorio, aprobada por el arzobispo Loza Pardavé en los primeros meses de 1897.

11. María del Carmen Rovira (comp.). *Pensamiento filosófico mexicano del siglo XIX y primeros años del XX*. Vol. 2. México: Coordinación de Humanidades, UNAM, 1999, p. 139.

12. Miguel Ángel Castro y Guadalupe Curiel (eds.). *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX, 1856-1876*. México: Coordinación de Humanidades, IIB, UNAM-Biblioteca Nacional-Hemeroteca Nacional de México, 2003, p. 481.
13. Lorena Cortes Manresa. “En defensa de la fe. Debates religiosos en Guadalajara en la segunda mitad del siglo XIX”. David Carbajal López (coord.) *Catolicismo y sociedad, nueve miradas. Siglos XVII-XXI*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, CULagos-Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2013, p. 95.
14. Ramiro Villaseñor y Villaseñor. “Atilano Zapata”. *Las calles históricas de Guadalajara*. Vol. 3. Guadalajara: Ayuntamiento de Guadalajara, Secretaría General, Unidad Editorial, 1988, pp. 204-206.
15. *Ibid.*, p. 86.

En dicha comisión fungió como vicepresidente el tercer inductor del proyecto del templo expiatorio, el canónigo catedralicio Felipe de la Rosa Serrano, hermano del anterior y profesor de latín del Seminario Conciliar. Conviene añadir aquí que ambos clérigos ya habían desarrollado iniciativas conjuntas de defensa de la catolicidad frente a los embates del liberalismo, por medio del periódico *La religión y la sociedad*, publicación religiosa, política, científica y literaria, creada en 1865 y extinta en 1873, bajo la dirección de Agustín de la Rosa, y donde Felipe fue redactor.¹²

Otro de los miembros de la comisión para la construcción del templo expiatorio y también seguidores del culto al Santísimo Sacramento fue el profesor Atilano Zavala (1853-1915), quien se desempeñó como secretario; católico ferviente y politizado, vivo ejemplo del uso de las dos estrategias de difusión de la fe católica que imperaban en Jalisco: la educación y la prensa.¹³ Nacido en Guadalajara obtuvo el título de maestro de instrucción primaria, lo que le llevó a fundar una escuela con destacada fama en la ciudad y en la que se formaron numerosos personajes de la vida económica, cultural, científica y política. Más tarde estudió derecho e impartió clases de derecho internacional en la Escuela de Jurisprudencia de la Sociedad Católica de Señores y en la del Estado. Entre la docencia y la abogacía fue diputado en el Congreso de la Unión, magistrado del Tribunal Superior de Justicia y formó parte de las comisiones revisoras de los códigos civiles. Fue el fundador y director de *La Linterna de Diógenes*, un diario de honda raigambre católica, y propietario de una imprenta llamada Tipografía Católica de Atilano Zavala.¹⁴

También perteneció a dicha comisión el abogado y notario Enrique Arriola, como tesorero de la misma. Arriola tenía a su cargo la Notaría No. 3 de la ciudad y era un hombre público conocido por su religiosidad.¹⁵

Como vocales de la misma figuraron el canónigo de la catedral Lauro Díaz Morales, vicario en la parroquia de San José de Analco y abuelo del que años más

tarde sería el arquitecto encargado de culminar el templo expiatorio, Ignacio Díaz Morales; también el empresario y hacendado Manuel L. Corcuera Luna, quien se había formado en Inglaterra y en Bélgica, y era propietario de la hacienda de Estipac, en algún momento dedicada a la producción de caña de azúcar.¹⁶ Corcuera en esos momentos era el presidente de la Sociedad Católica de Señores, una entidad que pocos años más tarde sería reactivada por el abogado católico Luis B. de la Mora como un elemento más para la estructuración y promoción del Partido Católico de México (PCM) en Jalisco. Finalmente, también fue vocal de la mencionada comisión Teófilo Loreto (?-1915), un connotado católico que era además litógrafo, dibujante y propietario de la Litográfica de Loreto, creada en 1863 y más tarde denominada Imprenta y litografía de Loreto-Ancira.¹⁷ A él y a su empresa se le atribuyen varios trabajos como el Mapa de Jalisco de 1869, Mapa de Guadalajara de 1863, Mapa del sitio de Puebla de 1862, entre otros.¹⁸

Como puede verse la mencionada comisión estaba formada por una mezcla entre clérigos catedralicios de avanzada edad, de posiciones antiliberales y contrarias a la presencia protestante en el país, y por una serie de seculares católicos que manejaban la prensa, la educación y la abogacía, así como elementos de defensa de la catolicidad. Dicha comisión asumió sus funciones a mediados de 1897. A cargo de ella corrió la pomposa y decorada ceremonia de colocación de la primera piedra del templo, el 15 agosto de 1897. Sin embargo, muy probablemente la muerte del arzobispo Loza Pardavé en noviembre de 1898 y el corto mandato del arzobispo Jacinto López y Romo, de agosto de 1899 a diciembre 1900, ralentizarían su funcionamiento durante esos primeros años.

Aun así, esta comisión realizó una tarea primordial: buscar quién pudiera proyectar un templo con unas determinadas características, entre 1896 y 1900. Tras ello, y dada la avanzada edad de muchos de sus miembros, la comisión languideció para desaparecer en

16. Jaime Álvarez del Castillo Gregory y José G. Castellanos Tapia. *Haciendas y Estancias de Jalisco*. Guadalajara: Editorial Ágata, 2003, p. 102.

17. José Guadalupe Zuno Hernández. *Las artes populares en Jalisco*. Guadalajara: s.e., 1969, pp. 47-48.

18. Ventura Reyes Zavala. *Las Bellas Artes en Jalisco. Apuntes para formar un catálogo de artistas*. Guadalajara: Tip. de Valeriano C. Olague, 1887, p. 27.

la primera década del siglo xx, quedando a cargo de la obra del templo el canónigo Pedro Romero Arnaiz.

La primera piedra del templo

La primera piedra del Templo Expiatorio de Guadalajara se colocó el 15 de agosto de 1897 en un predio de 4 500 m² en la prolongación de la calle Placeres (las actuales calles López Cotilla y Madero), que en esos años se situaba alejado del centro de la ciudad, al poniente de la misma, en la colonia Americana, de reciente conformación. Se trataba de un solar que había sido cedido al arzobispado por el canónigo Agustín de la Rosa, miembro de la comisión promotora del templo.¹⁹ El acto de colocación de la primera piedra no fue presidido por el arzobispo Loza Pardavé, quien delegó el acto en el deán y vicario general de la archidiócesis, Francisco Arias y Cárdenas (1825-1903);²⁰ una sustitución debida, sin duda, a la avanzada edad y a la enfermedad que acosaba al prelado desde hacía tiempo. No obstante, unos días antes, el 4 de agosto de 1897, el arzobispo Loza había autorizado, finalmente, la construcción del templo dedicado al Santísimo Sacramento de la Eucaristía, tras la recomendación expresa que hizo para la edificación del mismo el papa León XIII en un oficio dirigido al arzobispo tapatío, con fecha de 25 de julio de ese mismo año. En este sentido, la autorización elaborada por Loza Pardavé no deja ninguna duda de los motivos que justifican la erección del templo:

Con gran satisfacción me he enterado del oficio que VV.SS. fechado el 25 julio próximo pasado en el cual me expresan sus deseos recomendabilísimos y laudables bajo todos los conceptos, de construir un templo dedicado al Santísimo Sacramento, en el cual se honre de un modo especial a este augusto misterio, y se haga frente al mismo tiempo, a los funestos avances que hace el protestantismo sobre todo en la clase menesterosa. En el mismo citado oficio se hace mención de las escuelas y asilo que se fundarán con ese mismo objeto.²¹

19. Lola Vidrio Beltrán. “Titanes de piedra. Una obra medioeval del siglo xx”. *El Occidental*. Guadalajara, septiembre de 1947, p. 13.

20. Ramón Mata Torres. *Treinta años de historia*. Guadalajara: Editor Ramón Mata Torres, 2005, p. 247.

21. “Templo Expiatorio”. *La Voz de México*. Guadalajara, 10 de agosto de 1897, p. 2.

La prensa hizo eco de dicha autorización, así como del acto de colocación de la primera piedra; acto que motivó a la ciudadanía, sobre todo, la católica, a acudir en masa. Para ello fue necesario decorar el entorno del futuro templo, lo cual se llevó a cabo gracias a la participación de los vecinos del solar donde iba a ser levantado:

Verdaderamente solemne fue el acto de bendición y de colocación de la primera piedra del templo que va a construirse en esta ciudad y que será dedicado al Santísimo Sacramento. Con la debida anticipación se fijaron anuncios en una gran parte de la ciudad y se distribuyeron centenares de invitaciones suscritas por el Comité directivo de la obra y por medio de impresos que se repartieron profusamente, se excitó al vecindario para que en aquel día adornara el exterior de sus casas. Juntamente con la excitativa se distribuyeron en todas las casas que rodean al lugar del nuevo templo y en una extensión considerable, listones de papel encarnado en los que en grandes caracteres se leía lo siguiente: Gloria, honor y adoración a Nuestro Señor Jesucristo, realmente presente en el Santísimo Sacramento ... Llegó por fin el día asignado para tan significativa ceremonia y todo el vecindario respondiendo a la excitativa que se le dirigió, desde en la mañana adornó graciosamente el exterior de sus casas, ya con vistos cortinajes, ya con hermosas colgaduras de follaje, ya con lazos de flores, y banderas y flámulas de papel de China presentado las calles un aspecto risueño y dándose con este general adorno un elocuente testimonio que la impiedad y la herejía nada han logrado en aquella extensísima barriada a pesar de los esfuerzos que constantemente están haciendo los partidarios del error por arrancar o extraviar nuestras sagradas creencias religiosas.²²

A las cinco y media de la tarde de ese día inició la ceremonia con la asistencia de personalidades de la política y de la sociedad tapatía que acudieron en calidad de padrinos de la futura obra. También se hizo presente un nutrido público que había contado con un servicio de tranvías de la empresa Mexicaltzingo que operaba en la ciudad, concentrándose en el lugar “una concurrencia excesivamente numerosa”, como diría la prensa. Además de ello hubo una banda de música

22. “Templo Expiatorio del Santísimo Sacramento de Guadalajara.” *La Voz de México*. Guadalajara, 25 de agosto de 1897, p. 1.

23. José Ignacio Paulino Dávila Garibi (comp.) *Al margen de una polémica: documentación referente a la bendición y colocación de la primera piedra del templo Expiatorio Eucarístico, que el M.I. Sr. Maestrescuelas Dr. D. Pedro Romero Arnáiz está construyendo en la ciudad de Guadalajara, seguida de algunos comentarios*, s. e., s. f., 14 pp.
24. Armando González Escoto. *El templo Expiatorio de Guadalajara*. Zapopan: Univa-Amate Editorial, 2006, p. 34.
25. “Templo Expiatorio del Santísimo Sacramento...”, p. 1.

de la gendarmería de la ciudad, fuegos artificiales y el lugar fue decorado de manera destacada.

El acto protocolario consistió en la bendición y el posterior entierro de la primera piedra.²³ Se colocó una gran cruz en ese lugar que por unos años actuaría de baliza indicando el edificio que se construía y que ese solar había sido otorgado por la Iglesia al cuerpo de Cristo representado en la Eucaristía.²⁴

El acto concluyó con la alocución premonitoria del presbítero Arcadio Medrano, profesor, prefecto del Seminario y secretario de la Sagrada Mitra jalisciense: “Quiera Dios conceder que pronto se lleve a término la importante obra cuya primera piedra acaba de colocarse”.²⁵

Como se puede intuir a partir de lo relatado por la prensa, el acto conminó a la participación de un importante número de feligreses católicos que bajo esa excusa salieron a las calles. La archidiócesis consiguió además un ejercicio de visibilidad pública notable en unos años, donde las relaciones entre el poder civil y religioso se mantenía en tensa cordialidad. Tras la colocación de la primera piedra pasaron 75 años para ver concluido el templo y para que se otorgara la concesión divina que el presbítero Medrano solicitaba; tres cuartos de siglo donde se dio toda una serie de vicisitudes, de las que damos cuenta en las líneas siguientes.

El proyecto arquitectónico y el estilo neogótico

Tras la colocación de la primera piedra, la comisión constructora del templo realizó toda una serie de gestiones para iniciar la construcción del templo. Una de las primeras fue el desarrollo de un proyecto arquitectónico. Todo parece indicar, a tenor de informaciones tanto de archivo como de prensa, que hubo tres proyectos arquitectónicos para el Templo Expiatorio del Santísimo Sacramento. Uno de ellos correspondía al del ingeniero Manuel Pérez Gómez, datado en 1897, quien se había formado en la Escuela

de Ingeniería de Jalisco, había sido el diseñador de la carretera Guadalajara-San Blas, Nayarit, y había participado en toda una serie de obras y refacciones en templos del arzobispado en Atotonilco el Alto.²⁶ Del mencionado proyecto casi nada se sabe, excepto por una nota fechada el 10 de agosto de 1897 en la página 2 de *La Voz de México*, donde se informa de la aprobación por parte del arzobispo Loza de la construcción de templo y se indica:

El plano para el templo de que se trata ya ha sido levantado por el Sr. Ingeniero Manuel Pérez Gómez, quien después de un detenido estudio y fundándose en razones muy atendibles a [sic.] determinado que dicho templo ocupe la parte occidental de la manzana, situándolo de norte a sur y quedando el pórtico principal en la calle de los Placeres.

Un segundo proyecto fue el que se le solicitó al ingeniero agrimensor e hidrógrafo tapatío Salvador Collado Jasso (1859-1909), egresado de la Escuela de Ingenieros de Jalisco. Hay que recordar que Collado había concluido en 1894 el puente colgante de Arcediano sobre la Barranca de Huentitán con el fin de establecer comunicación entre Guadalajara y las localidades del norte de Jalisco.²⁷ En abril de 1899, varias notas de prensa atribuyeron al ingeniero Collado la redacción de los planos del Templo del Santísimo Sacramento, que en esos momentos aún no se iniciaba y su futura participación como director de obras.²⁸ En cuanto a su estilo y forma poco se sabe. Ignacio Díaz Morales, arquitecto tapatío, que sería el encargado de obras del templo de 1931 a 1972, nos menciona que fue rechazado por el arzobispado debido a su cúpula barroca y falta de proporciones.²⁹ A pesar de ello, en 1902, se le otorgó el segundo premio y la medalla de plata por el proyecto del templo en el marco de la Exposición Regional Jalisciense.³⁰

Finalmente, entre 1899 y 1900, el arzobispado de Guadalajara encargó un proyecto para dicho templo al arquitecto italiano Adamo Boari –también ingeniero de formación–,³¹ quien ya había realizado algunas obras

26. Federico de la Torre. *La ingeniería en Jalisco en el siglo XIX: Génesis y desarrollo de una profesión*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara-CUAltos-ITESO-Colegio de Arquitectos y Urbanistas del Estado de Jalisco-CETI-CICEJ, 2000, p. 227.
27. Christian Omar Grimaldo Rodríguez. “El imaginario urbano sobre un paisaje. La barranca de Huentitán a partir de los procesos de modernización de la segunda mitad del siglo XX en Guadalajara”. Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2013 (tesis de maestría), p. 64.
28. “Nueva casa de oración”. *La Voz de México*. Guadalajara, 26 de abril de 1899, p. 3; “Gacetilla-Templo”. *El Tiempo*. Guadalajara, 26 de abril de 1899, p. 1.
29. Ignacio Díaz Morales. “Breve relación sobre el templo expiatorio”. *Iglesias y edificios antiguos de Guadalajara*. Guadalajara: Cámara de Comercio de Guadalajara-Ayuntamiento de Guadalajara, 1979, p. 312.
30. Heriberto García Rivas. “Salvador Collado”. *Historia de la cultura en México*. México: Textos Universitarios, 1970, p. 451; y Adolfo Ochoa. “Salvador Collado”. *Triviarío tapatío*. Guadalajara: Tedium Vitae, 2013, p. 145.
31. Adamo Boari se tituló como ingeniero en la Universidad de Bolonia en 1886. En 1899, trabajando en Chicago, se acreditó como arquitecto por Chicago Architectural Board. Martín Manuel Checa-Artasu. “De Ferrara a la Ciudad de México pasando por Chicago: la trayectoria arquitectónica de Adamo Boari (1863-1904)”. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona, Universidad de Barcelona, vol. xx, núm. 1107, 20 de enero de 2015.

32. *Idem.*

para la archidiócesis de Guadalajara en el municipio de Atotonilco el Alto, y que poco tiempo después diseñaría el Palacio de Bellas Artes de la ciudad de México.³² Su proyecto era de dimensiones considerables: 3 800 m² de superficie, tres naves con torre campanario en su lado izquierdo que retoma aspectos del gótico italiano con reminiscencias bizantinas, con un notable parecido con la Catedral de Orvieto, en la Umbría italiana, construida en el siglo XIV. La única diferencia que se introducía era una torre campanario de cuatro cuerpos, culminada con gran pináculo y un reloj en lado izquierdo de la fachada. El resto de la fachada es de un parecido casi exacto al templo de Orvieto, sobre todo en lo que se refiere a la factura de las puertas principales y de los mosaicos que en un segundo nivel decoraban los frontones del templo.

En efecto, Adamo Boari hizo una copia de una iglesia medieval italiana porque él asumía con total normalidad que como arquitecto debía tomar los modelos del pasado para diseñar los propios, incluso de forma casi mimética, y más si se trata de encargos provenientes de la Iglesia, que explícitamente deseaba construir en estilos medievales pues se acercaba a un pasado glorioso.³³ Este dato permite, aunque sea de manera parcial, explicar por qué la archidiócesis de Guadalajara tomó en cuenta el proyecto del italiano Boari y no el del tapatío Collado.

En 1906 se celebró en Guadalajara el Tercer Congreso Eucarístico, mismo que tras varias sesiones debatió distintos temas en torno del papel de la Eucaristía con relación a la situación de la Iglesia mexicana en esos años. Las actas de dicho Congreso fueron publicadas en 1908. La sección dedicada a la liturgia, arte e historia, expresa las siguientes opiniones, que mucho tienen que ver con el deber ser de los futuros templos católicos:

104) Como medio de fomentar la devoción al Santísimo y al Sagrado Corazón, impúlsese la construcción de templos y edificios de caridad, de acuerdo con la arquitectura cristiana, y la conclusión oportuna y adecuada de las obras comenzadas de esta naturaleza.

33. *Ibid.*, p. 26.

105) Procurar que los Altares en que deba estar el Sagrado Depósito tengan una mesa de mármol blanco, al menos la cubierta.

106) Es de recomendarse para lo sucesivo el empleo de pilares y arcos metálicos en los templos que se construyan.

107) “El estilo modernista” arte nuevo no es conveniente se adopte en su estado actual, para la arquitectura de los templos; pero puede emplearse con cierta prudencia en la pintura puramente ornamental.

110) Recomendar la formación de Clases elementales de Arquitectura y Decoración en los Seminarios, para educar el gusto artístico de los futuros Sacerdotes, porque frecuentemente se ven obligados los Sres. Curas, Vicarios, a emprender obras reformas en los templos que tienen a su cargo, así como decorar sus Iglesias para festividades solemnes.

113) Es aceptado el empleo de fierro forjado, cuando sea el estilo gótico el que se adopte en la parte de los altares, sobre todo en los mayores, que se destina a las imágenes.³⁴

Bajo estos lineamientos se puede entender por qué fue preferido el proyecto de Boari, al menos en cuanto a su estilo. El gótico era concebido por la Iglesia mexicana como el estilo cristiano al que debían someterse todos los nuevos edificios católicos. Además, se consideraba la presencia de fierro forjado como elemento de sustentación de muros y cubiertas, aunque éste debía cubrirse con algún tipo de decoración historicista, cosa que se haría en el Templo Expiatorio. Como se deja entrever, se trata, sin duda, de una declaración de principios arquitectónicos, decorativos y estilísticos realizada por la Iglesia en México y que tendría fiel cumplimiento en diversos templos que se construyeron durante esos años.

La evolución constructiva del templo

Una vez que la comisión de construcción del Templo Expiatorio dispuso de los proyectos arquitectónicos, tomó en consideración los planteamientos de Boari y, en menor medida, los de Collado, empezaron las obras del templo.³⁵ Se abrieron los fundamentos y se inició el

34. *Congreso nacional y eucarístico...*, p. 220.

35. Romero Arnaiz, “Importancia social del Apostolado...”, p. 459.

36. Mata, *op. cit.*, p. 247.

37. González, *op. cit.*, p. 36.

38. Anuar Kasis Ariceaga. *Ignacio Díaz Morales. Monografías de arquitectos del siglo xx.* Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, Secretaria de Cultura-Universidad de Guadalajara-CUAAD-ITESO, 2004, p. 108.

39. Alfonso Moya Pérez. *Arquitectura religiosa en Jalisco: Cinco ensayos.* Zapopan: Amate Editorial, 1998, p. 208.

40. González, *op. cit.*, p. 36.

acopio de material –piedra de cantera–, para levantar las primeras paredes. El proyecto constructivo caminó con paso firme entre 1901 y 1912, coincidiendo con la prelatura del arzobispo José de Jesús Ortiz y Rodríguez (septiembre de 1901 a junio de 1912), quién designó al canónigo de la Catedral de Guadalajara, Pedro Romero Arnaiz, para el seguimiento de la obra, misma que al parecer se soportaría por las propias aportaciones de este canónigo en un inicio.³⁶ En 1906, la celebración del Tercer Congreso Eucarístico Nacional en Guadalajara sirvió de excusa para otorgarle carácter nacional a la expiación que se proponía desde el templo; hecho que lo colocaría al mismo nivel que el Templo de San Felipe de Jesús en la ciudad de México que tenía atribuidas esas características.

En 1911 se dieron por concluidos los pilares y las soleras del templo.³⁷ Al año siguiente, debido a los embates revolucionarios en Guadalajara las obras quedaron paralizadas hasta 1919.³⁸ Se habían construido hasta ese momento los fundamentos de las tres naves con sus muros y columnas pero con unas condiciones de estabilidad y resistencia pésimas, que años más tarde significaron una serie de cambios en el proyecto original.³⁹

Tras ese *impasse* se retomaron las obras y se concluyó una capilla provisional que permitió realizar las primeras misas.⁴⁰ En febrero de 1924, tras la muerte del canónigo Romero, el arzobispo de Guadalajara Francisco Orozco Jiménez, delegó la gestión y seguimiento de la obra a su mano derecha, el futuro cardenal José Garibi Rivera, por aquellos entonces presbítero. Esta fue una delegación de funciones que se formalizó como mínimo desde mediados de 1923, pues Garibi había cuidado de los pormenores de la construcción, dada la avanzada edad del canónigo Romero.

Con su nombramiento, este religioso inició con mano firme su gestión del templo, que continuó aun siendo arzobispo de Guadalajara. Entre 1924 y 1930 delegó la dirección de obras del templo al ingeniero

tapatío Luis Ugarte Vizcaíno, quien construyó el coro.⁴¹ Este ingeniero civil, autor de obras en Guadalajara como la reforma del Mercado Corona, la cúpula del Instituto Cultural Cabañas, el Palacio Municipal, el Cine Alameda,⁴² era docente en la Escuela Libre de Ingenieros de Guadalajara. Allí tuvo como uno de sus alumnos más avezados al pasante de arquitectura Ignacio Díaz Morales Álvarez Tostado (1905-1992). Ugarte lo invitó a participar en la edificación, asumiendo la dirección de obras unos años más tarde.

Díaz Morales fue quien introdujo en la construcción los cambios necesarios para solucionar los problemas estructurales que ésta padecía. Además de ello, hizo cambios al proyecto de Boari, haciendo una relectura del mismo que mucho tuvo que ver con su catolicismo y con su propia concepción de los estilos históricos, y en especial del gótico. Sin duda alguna, Díaz Morales impregnó con su particular huella la obra del Expiatorio que tras cuatro décadas vio su culminación en 1972. Para ello hizo cambios en la estructura de pilares del templo y en las paredes laterales, así como en la girola y capillas interiores, construyendo un anexo al templo que haría las funciones de oficina y de salón para las adoraciones nocturnas. Hacia 1991 culminó el proyecto arquitectónico del templo con el diseño de la Plaza del Agave, situada al frente del templo a manera de atrio y con un aparcamiento subterráneo en vecindad con la zona de criptas del templo.

41. Kasis, *op. cit.*, p. 108.

42. Alison Hermosillo Bagwell. *Luis Ugarte Vizcaino. Monografías de arquitectos del siglo xx*. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, Secretaría de Cultura-Universidad de Guadalajara, CUAAD-ITESO, 2011, p. 86.